

## Actividades profesionales

Así las cosas, claramente podemos ver las clasificaciones que operan en la población por causas de ley, sexo o edad, pero queda por determinar cuál era el lugar de cada cual en el mundo del trabajo. Por ello, conviene tener siempre presentes las diferencias regionales. Por desgracia, esta información es, sobre todo, ateniense, en donde las fuentes son menos abundantes de lo que pudiera creerse. Es verdad que las obras literarias hacen numerosas alusiones a la vida diaria y que disponemos de una baza inapreciable en las obras de Aristófanes, pero hay que emplear con prudencia a los autores tardíos que se refieren a esta época. Los oradores áticos del siglo IV suministran también ejemplos tomados del siglo V, particularmente cuando se refieren a los antepasados de sus clientes.

No obstante, no utilizaremos directamente sino una obra del siglo IV, el Económico de Jenofonte, que menciona, precisamente, a un propietario de tierras cuyo modo de vida diaria puede ser también referido al siglo V.

Con todo, la documentación ilustrada es menos abundante, ya que la cerámica de figuras rojas no aprecia mucho las escenas de la vida diaria y prefiere el hoplita al campesino. Por ello, podemos valernos de los vasos áticos del siglo VI, que muestran con mayor abundancia los oficios humildes. La coroplástica nos da, por ejemplo, y para todas las épocas, esas pequeñas figurillas de arcilla que evocan con frecuencia temas familiares, mientras que, por último, los sellos para vasijas con que se marcan las ánforas expedidas al exterior emplean símbolos profesionales.



Moneda griega.



Estela del zapatero Jantipo, h. 430-420 a. C., Museo Británico.  
 Derecha: Taller de alfarero, placa corintia de 575-550 a. C.



Así, la arqueología venía hallando un material directo bastante escaso, hasta que la situación comienza a cambiar un poco debido en gran parte a que los arqueólogos han tomado un mayor interés en el asunto. Para la época clásica tenían cierta tendencia a reflejar el estado de ánimo de los antiguos: la agricultura era un modo de vida que no había cambiado y las profesiones artesanas carecían de nobleza, siendo mejor buscar el mito y la estética que no la técnica en la expresión artística. Por el contrario, algunos historiadores modernos calcularon deliberadamente su análisis de la vida profesional sobre el de las épocas más recientes. De esta manera, se habla de industria y de búsqueda de mercados y se produce el espejismo del empleo de la moneda.



### El mundo rural

En el siglo V la mayoría de la población vive aún de la tierra, aunque cubre realidades muy variadas. Primero están quienes obtienen sus rentas de la agricultura sin trabajar con sus manos, como lo ejemplifican los ciudadanos de Esparta, cuya manera de vivir ha cambiado muy poco desde el siglo VI y que siguen siendo soldados acampados en la Ciudad. En algunas regiones, como Tesalia, por su parte se mantiene una clase de grandes propietarios, dueños de inmensos rebaños explotados por poblaciones semiserviles.

Así las cosas, podemos decir que la Grecia tradicional no conoció el equivalente de los grandes propietarios de latifundios y casas de campo suntuosas del mundo romano. En la sociedad ateniense evolucionada, la mayor propiedad no superaba las 26 hectáreas. Además, esas propiedades no siempre eran de un solo dueño. Era fácil tener campos en tres o cuatro demos, separados por más de diez kilómetros, a lo que a veces se añadían propiedades en el exterior, muchas herencia de familia pero, también, adquisiciones ilegales en tiempos del Imperio. En efecto, además de las cleruquías, algunas tierras se tomaron del territorio de Ciudades aliadas, lo que estaba en contradicción con la práctica griega que reservaba la posesión de suelo a los ciudadanos. En muchos casos, la misma dispersión del patrimonio facilitaba su puesta en arriendo, que era algo frecuente, o la explotación por su encargado, al que era preciso escoger bien. Ahora bien, las rentas bastaban para el mantenimiento del oikos.

*Algunas tierras se tomaron del territorio de Ciudades aliadas, lo que estaba en contradicción con la práctica griega que reservaba la posesión de suelo a los ciudadanos.*



*En el siglo V la mayoría de la población vive aún de la tierra.*

La aristocracia vive, prácticamente, de sus bienes raíces. Es más, algunos, como Cimón, pasaban incluso por ser muy ricos, aunque es verdad que sus necesidades eran modestas. Las casas era aún muy sencillas, en la ciudad y en el campo, donde la lista del mobiliario y las figuraciones cerámicas nos muestran un restringido número de muebles: lechos ligeros para las comidas de los hombres, en mesa redonda portátil, asientos plegables, y un arca para vestidos y mantas de lana. Los objetos más preciosos se destinaban al culto y la luz se obtenía de antorchas resinosas y de lamparillas de aceite en arcilla. Poco confort entonces, donde el lujo era destinado a los edificios públicos. Por otro lado, el lugar del varón no era la casa. Si el propietario se interesa por sus tierras se dará una vuelta por ellas a caballo cuando lleguen las tareas trascendentales, pero lo principal del tiempo que no dedique a los asuntos públicos lo pasará con los amigos, cazando o en el Ágora, según sus gustos particulares. De esta manera, un cierto modo de vivir otorga homogeneidad al pequeño grupo de las clases altas de Atenas. El gusto por la equitación, sobre todo, que es de costoso mantenimiento, sigue siendo, en el siglo V, la marca externa de esta clase. Aristófanes, por ejemplo, nos muestra con mucha locuacidad los avatares de un campesino casado con una aristócrata y a quien su hijo arruina con los caballos.

El arte de la doma, por lo demás, está muy desarrollado y Jenofonte pudo escribir todo un tratado de equitación en el siglo IV, de cuyas técnicas difieren de las actuales, sobre todo por la falta de estribo. Así, es más el modo de vida que el tamaño de la propiedad lo que distingue a los aristócratas de la masa campesina.

*Bastantes propiedades eran de los templos, que podrían llegar a alquilarse, tal como ejemplifica la lista de esos meticulosos arriendos para Delos.*



De hecho, predominan las pequeñas y medianas propiedades. Es más, cuando a finales del siglo V un tal Formisio propuso privar de la ciudadanía a quienes no poseyeran tierra, no se encontró sino a sólo cinco mil personas. El resto de los ciudadanos atenienses poseían, pues, algún bien raíz, más no fuera un simple jardín o una pequeña propiedad de menos de 10 hectáreas. Ahora bien, no sabemos a ciencia cierta cómo se repartían, aunque el número de quienes tenían suficiente renta para poder equipararse como hoplitas a mitad del siglo V nos lleva a pensar que los campesinos pequeños propietarios formaban una masa importante.

Por lo demás, bastantes propiedades eran de los templos, que podrían llegar a alquilarse, tal como ejemplifica la lista de esos meticulosos arriendos para Delos. Así, éstos eran lotes de pequeño tamaño.



Planta de olivo.



En conjunto, Grecia se quedó en este modo de explotación por pequeñas parcelas y en eso se distinguía del mundo colonial. Su agricultura no se enfocaba a la comercialización y si parte del vino y del aceite se encaminaba al exterior era siempre en pequeñas cantidades, ya que en el campo nada se sabía de grandes bodegas o de silos importantes. Se vivía de un año para otro y la regla principal fue la de la autarquía, aunque ésta no fuese completa, tanto para el pequeño propietario como para el arrendador.

*El ritmo de la vida está gobernado por los imperativos estacionales y sabe de las obligaciones del trabajo por los cantos de Hesíodo. Sin embargo, se trata de una vida más alegre y abierta, en la que ocupan notable lugar fiestas y ritos colectivos.*



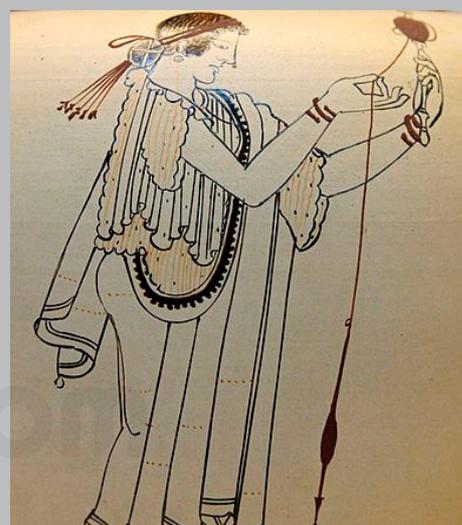
Cultivo.

El ritmo de la vida está gobernado por los imperativos estacionales y sabe de las obligaciones del trabajo por los cantos de Hesíodo. Sin embargo, se trata de una vida más alegre y abierta, en la que ocupan notable lugar fiestas y ritos colectivos. Uno es dueño de su tiempo y fácilmente se acude a invitar al vecino para que comparta el fruto de la caza que completa la frugal alimentación.

El hábitat es de agrupación. Por eso se entiende que no haya necesidad de construcciones granjeras importantes. No hay iluminación y el utillaje no es mucho. A los picos del período egeo luego se añade la azada bidentada, innovación del viñador que los griegos transmitirán a los romanos. No hay guadaña y se sigue cortando cuidadosamente cada gavilla de trigo con la hoz, que evita pérdidas. El yugo y el arado no han cambiado. La era de trilla, a veces enlosada o untada con amurca, residuo del aceite, sigue estando al aire libre. A lo sumo, el pisado de la uva requiere de espuelas y jarras. Para el aceite, en cambio, una losa vaciada con cuidado y con un conducto para el líquido, una viga, unas piedras gruesas y ya está hecha la prensa. Por lo demás, en la casa hace falta un telar para tejer vestidos y mantas con la lana que hila la mujer. Según la arqueología, se trata de grandes telares verticales que exigen laboriosas idas y venidas. A eso se añaden algunos útiles de cocina, pero también sin instalaciones complicadas. De hecho, se conocen los pequeños hornos portátiles de arcilla que bastan para la cocción del pan y de la repostería. La mayor parte de los instrumentos son de arcilla, donde con solo unas brasas el plato se mantiene caliente. Por lo demás, el alimento básico se hace con cocciones de cebada, a menudo, y luego de trigo duro, en las que hay mucho salvado.



Así, las mujeres emplean una gran mano en un mortero para descascarillar cereales y legumbres, y para majar el grano, una simple muela lisa ante la que se arrodillan. La dieta se completa con galletas, pescado a la brasa sobre parrilla de tierra, queso, frutos secos y muy poca carne. Una vida sencilla y ruda en un ambiente primario pero en el que el tiempo libre es abundante, lo cual constituye la dignidad del pequeño campesino propietario, aunque sea pobre, con relación a quienes dependen de un amo.



Legumbres, mortero, Mujer hilando, enócoe del Pintor de Brygos, hacia 490 a. C.



En efecto, podría pensarse que los esclavos que comparten la vida con los campesinos puestos en escena por Aristófanes y que conversan entre sí con gran familiaridad podrían estar en pie de igualdad en la vida práctica. Ahora bien, eso sería olvidar que su jornada laboral no depende de ellos. Incluso cuando el amo es benévolo, no se anda con consideraciones inútiles, puesto que no tienen vida de familia, se encuentran alojados en dormitorios separados y reciben mantenimiento según su trabajo. Únicamente el encargado, cuidadosamente escogido, conoce, evidentemente, condiciones mejores. Con frecuencia también es un esclavo y, a veces, un hombre libre. Sin embargo, parece que a los atenienses les repugnaba la condición de asalariado agrícola. Por lo pronto, nada sabemos de los extranjeros empleados como asalariados en la tierra, aunque en las comedias de Aristófanes el propietario trabaja tan solo con uno o dos esclavos. Así, en Atenas, el escaso tamaño de las propiedades no conllevó una gran concentración de mano de obra.

Con todo, son raros los datos sobre los pastores, de los que sólo hacen mención algunos epígrafes tardíos y algunos objetos votivos de Arcadia. Es muy probable que el pastor estuviese mucho menos separado de la vida del pueblo de lo que pensamos. Guardar los pequeños rebaños era cosa de niños y de esclavos y muchas leyendas mitológicas lo recuerdan. Cuando el ganado es de más de monta, como en Arcadia o en Creta, lo principal del pueblo lo forman las familias de pastores. Sólo una parte practica la trashumancia inversa, y es muy probable que, sin perder su independencia, el pastor esté integrado en el pueblo. Aparte, algunas regiones especializadas, como en Tesalia, los rebaños más importantes eran, por lo demás, los de los templos, que hacían un notable consumo de carne para los sacrificios.

### El comercio y la artesanía

La comercialización de los productos agrícolas en el interior del mundo griego era escasa. Sólo el comercio del trigo estaba organizado. El campesino acudía directamente o bien era el pequeño comerciante quien, a lomo de mula, acudía a llenar sus sacos. No obstante, este comercio de los kápeloi era muy despreciado, ya que empleaban más a menudo el trueque en especies que la moneda. Por ejemplo, para Aristófanes no hay peor insulto que el de “comerciante del Ágora”, equivalente a ladrón y mentiroso. Junto a ellos vemos, a mitad del siglo V, a los cambistas que sobre su mesa pesan las diferentes monedas y se guardan el beneficio. Son los antepasados de los banqueros privados (trapecistas), de los cuales se conocen los nombres de Antístenes y Arquéstrato, que tenían una banca en el Pireo a fines del siglo V, la cual legaron a su liberto Pasión, que la hizo famosa. No obstante, su empleo en el siglo V es, aún, muy tímido. Los verdaderos bancos son los de los templos, bancos de depósitos y préstamos para particulares o Ciudades, aunque no desempeñan un gran papel en el comercio.



Campo de girasoles.

Por otra parte, las instalaciones portuarias se completaban con arsenales y muelles a fines del siglo V, por lo que el Ágora mercantil era particularmente activa. Ahora bien, ¿quién y en qué forma practicaba este comercio? ¿Se trataba de mercaderes que partían con su propia carga para intentar hacer fortuna? En todo caso, las vasijas confirman que eran a menudo los mercaderes jonios quienes transportaban los bellos vasos áticos que encontramos por todo el contorno del Mediterráneo. Así, vemos que existían intermediarios, emporio, mejor considerados que los pequeños kápeloi del Ágora, pero que no estaban organizados ni en cofradías ni en asociaciones, donde el Estado no intervenía sino raramente, aunque se interesara por las tasas portuarias, que eran una forma importante de ingresos.

*Los griegos no apreciaban demasiado el vino viejo y tampoco consumían mucha cantidad, pues lo mezclaban con agua.*



Atenas, preocupada por asegurarse el suministro de trigo, mantenía la policía de los mares y vigilaba los precios. Por lo pronto, en el siglo siguiente existió todo un servicio de funcionarios que Aristóteles describe en la Constitución de los Atenienses. Con todo, no consta que las Ciudades interviniesen directamente sobre la producción misma.

En lo que respecta a Grecia propia y el Asia Menor, pues las Ciudades coloniales adoptaron soluciones diferentes, ¿hubo un embrión de industria alimentaria o la transformación se hacía únicamente por el productor? Este problema precisamente se plantea en el caso del vino. El mosto se guardaba en jarras después de la cosecha, en la que una parte, sin más apresto, se distribuía directamente entre los esclavos y los obreros. Se intentaba favorecer la conservación del resto con diferentes aditivos, como el agua salada o la miel. Por su parte, el transporte se

hacía en odres de piel de cabra o en ánforas cuidadosamente taponadas. Sabemos por los textos que algunos caldos eran particularmente apreciados y llegaban muy lejos. No obstante, los griegos no apreciaban demasiado el vino viejo y tampoco consumían mucha cantidad, pues lo mezclaban con agua. Entonces se debe comparar esta circulación con la de los grandes vinos de crianza actuales y no con la de los vinos de consumo ordinario.

En cuanto al aceite, el consumo doméstico se nutría parcialmente del producto de cada explotación. Sin embargo, hacía falta este producto para el alumbrado, la palestra y la cocina. En Atenas, por ejemplo, se vendía en el mercado en pequeñas cantidades. Los templos, grandes consumidores, tenían sus olivares. Tal como lo atestiguan las ánforas, se enviaba al exterior, aunque no sabemos su cuantía. Por su parte, en Asia Menor había en las ciudades molinos que se alquilaban en la temporada del prensado. Por la sencillez de las instalaciones, el alquiler no era caro, salvo caso de superproducción. Los acaparamientos y la manipulación de precios existían, pero no tenían más alcance que el anual y tampoco se planificaban grandes contingentes o reservas. No hubo, entonces, intermediarios entre el productor y el comerciante, ni manufacturas o mayoristas para la producción alimentaria.



Plantación de trigo.



Antigua vasijas griegas.

En relación a los textiles, que era una actividad parcialmente doméstica, en casa se curtían las pieles, se cardaba la lana antes de hilarla y se abatanaba para dar apresto a las prendas. La base del vestuario, que no pasaba de ser un vestido rectangular de lana o lino, no requería de talleres complejos. No obstante, a lo largo del siglo V, algunas operaciones podían llevarse a cabo en la ciudad, tal como lo ejemplifica la limpieza de vestidos en el batán. Por otro lado, algunas ciudades se especializaron en tejidos esmerados o en tintes, sobre todo purpúreos. Otras, en cambio, se especializaban en presentar túnicas sencillas conocidas como las exómides. Ahora bien, nada sabemos sobre su organización, aunque es posible que se tratase de pequeños talleres familiares visitados por los comerciantes, tal como ocurre en el África septentrional actual. Por lo demás, las cantidades en circulación también debían de ser muy exiguas.



Antigua vasijas griegas.

Sin embargo, algunos oficios llegaron a especializarse, y los artesanos tomaron entonces el nombre de demiurgos, distinguiéndose de los banausos. Por lo pronto, en los pueblos un solo artesano bastaba a menudo para realizar cierto número de trabajos que no podían ser hechos en casa. Con todo, algunas profesiones urbanas se especializaron muy pronto. Así, en primer lugar, vemos la especialización de los alfareros. De hecho, el uso de vasijas era importante para la alimentación, el culto y la palestra, cuyas variadas formas recuerdan sus múltiples usos. No obstante, la arcilla también se usaba en la fabricación de lámparas, tejas y de casi todos los utensilios de cocina. De esta manera, primeramente se debía amasar cuidadosamente la pasta y desgrasarla para luego, a torno o a mano, darle la forma requerida. Tras un secado al aire, se pintaba con barniz y después se procedía a la cocción, particularmente importante porque el barniz alcalino junto con el óxido de hierro se transformaba, en contacto con el óxido de carbono del humo, en un vistoso óxido férrico negro, mientras que las partes no barnizadas conservaban el color rojo de la arcilla.



Por lo demás, se piensa que los talleres eran pequeños. Así, debemos imaginarlos tal como están representados en aquellos en los que actualmente trabajan en ciertas regiones mediterráneas. Por ello se piensa que tenían una única sala, en cuyo centro el joven esclavo trabajaba la pasta mientras que en un rincón se encontraba el alfarero y en otro el pintor. Entre ambos, algunos aprendices. En el patio se encontraba el horno, en el que se apilaban cuidadosamente los cacharros y que, en su mayor parte son encargos que el comprador en persona acude a buscar. En el campo, en cambio, quién pasa es el vendedor ambulante mientras que, en las regiones alejadas, debieron de actuar los grupos itinerantes que se instalaban durante una semana en un pueblo y, una vez servidos los pedidos, iban a otro. Se trabajaba, pues, sobre pedido, sin excedente, con un patrono y algunos obreros.



Antigua vasijas griegas con diferentes dibujos.



Por otra parte, muchos talleres dedicados al trabajo en cuero o a los metales tenían una estructura idéntica. El zapatero, por ejemplo, no empleaba sino a uno o dos obreros, y el cliente acudía él mismo para que le tomasen medidas. En cambio, conocemos muchas ilustraciones de herrerías por la cerámica, en la que sus dos actividades, el martillado sobre yunque y la fundición de mineral en el horno, se representan en el mismo local. El horno, del que se calcula que medía unos 2 metros de alto, se accionaba con un fuelle de cuero manejado por un obrero. El mineral se vertía por arriba sobre carbón vegetal y, en caso del bronce, la aleación se llevaba enseguida, por tubos, directamente a los moldes enterrados. En todos esos casos, también se trabajaba sobre pedido de objetos concretos.

Ahora bien, durante buena parte del siglo V se instauró una cierta especialización en talleres más grandes. No obstante, esto no era totalmente nuevo, puesto que en Corinto ya se había producido cerámica de serie y tejas. Es más, la estructura misma ya no era igual.

El patrón no dirigía directamente la producción, sino que la confiaba a un encargado, y en donde, a la hora de la valoración económica, el número de esclavos era más importante que el inventario de mercancías. Así, fue la demanda generada por la guerra la que impidió una especialización de la que algunos, localmente, supieron sacar provecho. Sin embargo, este ejemplo no puede generalizarse. Sólo las minas y las obras públicas concentraron una mano de obra importante.

*Acerca del trabajo minero conocemos las instalaciones subterráneas y de superficie, de las que excavaciones más recientes han completado la información disponible.*



*Peso de plomo, encontrado en el Ágora de Atenas, que era utilizado con fines comerciales.*

De esta manera, acerca del trabajo minero conocemos las instalaciones subterráneas y de superficie, de las que excavaciones más recientes han completado la información disponible. De hecho, los datos aseguran que se excavaban galerías muy estrechas, entibadas con vigas de madera, en las que el obrero trabajaba con pico y llenaba un cesto que otro compañero llevaba hasta el fondo del pozo, desde donde un sistema de poleas lo subía a la superficie. El mineral bruto se lavaba "in situ", era triturado y sumergido en piscinas de decantación, alimentadas por grandes cisternas, y cuyos trozos más pesados con contenido metálico se ponían a secar. A continuación, se fundían en hornos de carbón. Por último, la plata se mandaba a la ceca y a los orfebres. Así las cosas, el conjunto de tales operaciones lo arrendaba Atenas, que obtenía por estos alquileres, a comienzos del siglo V, cien talentos de renta. Los empresarios entonces podían hacerse ricos con tal de que contasen con una mano de obra abundante.

Los salarios evolucionaban en una escala restringida, en la que, se emplea sin distinción a ciudadanos, extranjeros y esclavos. Lo mismo sucedía con las profesiones liberales, como médicos, bien itinerante o bien recibiendo al cliente en su consulta, o con los pedagogos.



Minería en la antigua Grecia.

Así, el trabajo minero es el único caso en el que conocemos una concentración importante de esclavos, que trabajaban en condiciones particularmente penosas e, incluso, encadenados. Muchos aprovechaban la guerra para escapar.

Por su parte, la estructura de las grandes obras, las mayores demandantes de mano de obra, era muy distinta. Así, conocemos bastante bien estas tareas gracias a las cuentas de explotación y a los proyectos. Cada Ciudad, por lo pronto, tenía técnicos titulados para el mantenimiento de sus edificios, aunque cualquier empresa tenía que ser votada en la Asamblea. El Consejo previamente hacía una selección ante maquetas, y los arquitectos proponían un proyecto presupuestado. Luego, se fraccionaba el trabajo en un gran número de adjudicaciones, en los que, en Atenas, la Bulé se encargaba de anunciar las ofertas y de vigilar su ejecución. Cada empresario se encargaba de la recluta, vigilancia y paga de los obreros, además del suministro de materiales según tarifas minuciosamente establecidas. El obrero entonces cobraba según tarea o por jornales y las especialidades eran siempre concretadas en las cuentas. En las obras del Erecteón, por ejemplo, ciudadanos, metecos y esclavos se mezclaban sin distinguos. Recibían el mismo salario, aunque el esclavo debía indudablemente de dar una parte de su paga a su dueño. Es más, el salario es constante en el siglo V, en torno a una dracma diaria, a la que a veces se le añadían indemnizaciones en especie para alimentación y vestido. Por su parte, el salario del arquitecto no era mucho más alto, ya que con frecuencia, se estipulaba en dos dracmas diarias. Como se ve, los salarios evolucionaban en una escala restringida, en la que, en todos los casos, se emplea sin distinción a ciudadanos, extranjeros y esclavos.



Comadrona asistiendo a una parturienta, figurilla de terracota griega de Chipre, principios del siglo V a. C.

Lo mismo sucedía con las profesiones liberales, tal como ocurre con los médicos, bien itinerante o bien recibiendo al cliente en su consulta, o con los pedagogos. Los actores y cantantes estaban bastante poco considerados. No obstante, debemos situar aparte a todos cuantos vivían de las acciones judiciales, que tanta boga tomaron con el Imperio. Poco a poco irán abundando los logógrafos, que preparan por escrito la defensa del cliente. Según se ve, no existía el equivalente de la función pública, con sus magistrados y sus profesores. El Estado tenía por todo personal permanente a sus esclavos públicos, contables y guardias, que llevaban a cabo las tareas subalternas. También los templos disponían de personal técnico en plantilla, a menudo reclutado por la Ciudad para el mantenimiento de los edificios. No tenían estatuto particular sino una cierta seguridad, con un contrato anual.



*Médico tratando un paciente. Aribalo de figuras rojas del Pintor de la Clínica, h. 480-470 a. C.*

La situación del mundo del trabajo era, entonces, compleja. De esta manera, en el sector al que llamamos secundario, por ejemplo, no había conciencia de pertenencia a una misma clase con reivindicaciones comunes. En cuanto a los obreros, la cesura se verifica en el plano jurídico, entre ciudadanos, extranjeros y esclavos. Por lo demás, no es igual el uso que cada cual pueda hacer de su salario. El esclavo, a menudo, es alquilado, mientras que el extranjero y el trabajador temporal volverán a su Ciudad. En ciudadano, en cambio, busca redondear sus ingresos con otros medios. Sólo el meteco, en Atenas, tiene interés en establecerse. Así, no fue casual que, a fines del siglo V, muchos se hubiesen enriquecido.

En cuanto al desprecio que pudo adscribirse al trabajo manual, lo hallamos expresado, sobre todo, durante el siglo siguiente. De hecho, el trabajo en sí no tiene valor positivo o negativo, y tampoco hay palabra griega que corresponda a "trabajo". Lo que cuenta es el grado de servidumbre que comporte. Para el griego, el artesano depende del usuario y, en efecto, así es en la práctica: en las obras públicas, la que manda es la Ciudad, y en las tiendas, es el cliente quien decide.